

### **¡Que Dios se apiade de ti si enfermas!**

Se invierte más en armas para la guerra que para sanarte

Te puedes permitir el lujo de padecer un resfriado, alinear un testículo, incluso cambiar tu corazón por otro más amable, pero, cuando entramos en otros escenarios, como el del cáncer, más vale que enciendas una vela a la Virgen de los Siete Puñales. Claro, la virgen llega hasta donde llega y si se muestra reticente a que todo corra de su cuenta, es para que otros, los “vampiros” que te chupan la sangre, deriven más glóbulos rojos a los profesionales de I+D, Investigación y Desarrollo.

Les llamo. Me atienden, después de enviarme un SMS preguntándome el idioma, de enviarme un email para que confirme que soy yo, de darme un código de un solo uso que tengo que poner en el móvil en 10 segundos y me dicen, que llegan hasta donde alcanza la pasta, porque con la que está llegando no basta. Que no están por la labor de clavarse siete puñales, ni ellos, ni los becados que sin pedir demasiado se conforman con unos eurillos que apenas les llega para el albergue y la manutención. Los “vampiros” son bastante ratas con los demás, y las ratas, que no están para experimentos, juegan felices y contentas por los laberintos de los laboratorios. En fin, sale más barato salvar ratas que enfermos.

Probando, como las ratas, recorro el laberinto de la información que me lleva hasta la CIA, Agencia Central de Inteligencia . Cuando les digo a qué vengo, me despachan en la recepción. Me dicen que los “vampiros” están reunidos para no sé que problema con las armas. Y me digo, con tanto dron de última generación, no creo que deban estar salvando vidas en algún sitio. «*Vuelva usted mañana... o mejor el año que viene*». No soy tan tonto, me están dando largas. Éstos, lo que quieren es liquidar, no salvar. Qué raro, porque no es época de liquidaciones ni rebajas, igual es que van sobrados de armas y liquidan todo el año, o varios, ¡hay que tener ovarios! (valga la homofonía).

«Señor, señor...» me dice un bedel, entrado en años, que ha perdido a su mujer a causa de un cáncer malvado, «*por unas lentejas yo le*

*cuento*». Me parece bien, mejor que lo de los puñales. Me pasa una chuleta, dorada por los dos lados, y en ella puedo leer que la inversión mundial en I+D, relacionada con la salud, es de 270.000 millones de euros anuales. ¡«Coño!»». En el otro lado de la chuleta me encuentro la inversión mundial en temas militares, más de 2,5 BILLONES de euros. Para que podamos hacernos una idea, los que andamos con monedero para perras sueltas, el misil balístico con ojiva convencional que lanzaron sobre el colegio de Minab, en Irán, y que mató a 167 niñas, costo la friolera de casi 100.000 euros. «¡Joer con la ojiva!»». No puedo evitar preguntarme si se gastarían ese dinero en salvarles la vida. La respuesta que me susurra la margarita que florece en el tiesto de mi corazón, me dice que no.

Me calzo con tacones y pataleo en el escenario de este mundo injusto, en el que los “vampiros” están a gusto, otros, apenas tirando, y, enfermos de cáncer, en paliativos, rezando. A estos últimos, Santa Marta, la del cielo y la del oncológico, les echa una mano, a corazón abierto, porque a la otra mano no le llega, por insuficiente inversión, el medicamento oportuno para acabar, no con niñas, sino con las células cancerígenas que se llevan las almas al otro barrio. Tal como va la cosa en este mundo, me pregunto si las alteraciones en el ADN de las células estarán producidas por algún tipo de dron “vampírico”, con el objetivo de acortar la vida o reducir el gasto en salud y bienestar.

Parafraseando a Adolfo, nada golfo ni “vampiro”, «*puedo prometer y prometo*», con la mano junto al tiesto en el que florece la hermosa margarita, que seguiré dándole vueltas al asunto y que mantendré *in crescendo* el pataleo. Os invito a que os suméis hasta que el PIB mundial en I+D, de sanidad, actualmente 0,25%, iguale o supere al PIB militar, actualmente del 2,89%. Pongamos margaritas en los cañones de los fusiles y salgamos a la calle con el *Grandola Vila Morena*, como hicieron los portugueses, con claveles, para reivindicar el derecho a vivir dignamente.